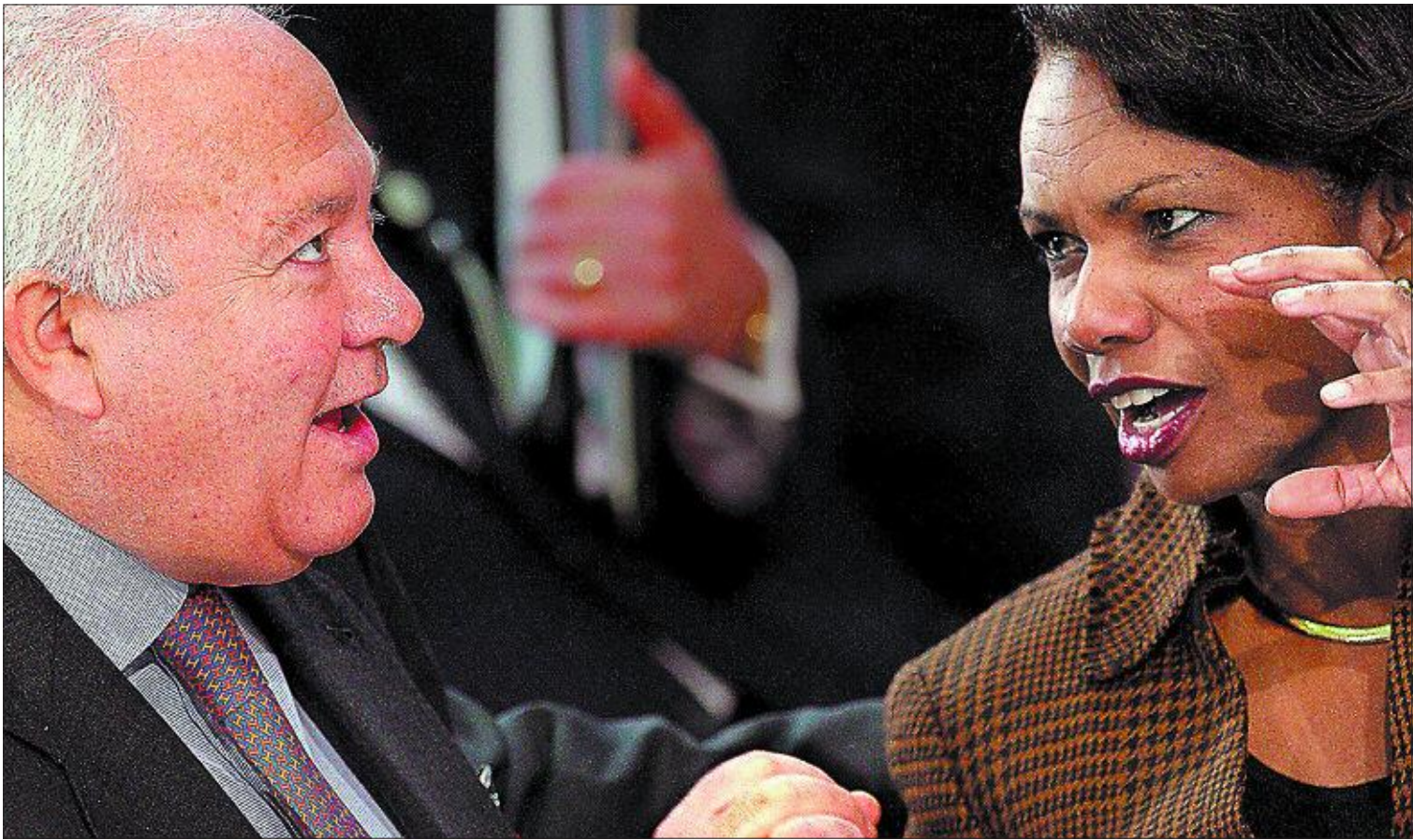


INTERNACIONAL



Miguel Ángel Moratinos habla con la secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, ayer en Bruselas. / EFE

España defiende una posición de unidad de la UE ante la secesión

R. M. DE R., Bruselas

A España no le gusta el proceso que va a acabar en la independencia de Kosovo y sigue sin pronunciarse sobre lo que vaya a hacer a la hora de la verdad ante uno de las cuestiones más cruciales de Europa.

La consigna es hablar de trabajar por la unidad de la Unión Europea, unidad imposible dadas las manifestaciones hechas por algunos Gobiernos de quienes, pese a su rechazo de la secesión kosovar, se espera una abstención constructiva con los planes de reconocimiento de la Unión.

El secretario de Estado para Asuntos Europeos, Alberto Navarro, expresó gráficamente antes del verano la incomodidad española ante la independencia de Kosovo al asegurar que no se puede estar cambiando cada mes los mapas políticos de Europa.

También señaló que en nombre de la unidad europea y de la comunidad internacional, España haría lo que decidiese la mayoría. Miguel Ángel Moratinos resolvió ayer el dilema pidiendo tiempo al tiempo. “Hay que esperar y buscar la unidad de la Unión Europea y el respeto a la legalidad internacional, premisas en las que se va identificar la posición española”. La primera cita será el próximo lunes en Bruselas, en la reunión preparatoria del Consejo Europeo previsto para el viernes.

Un conocedor de las interioridades kosovares en Bruselas asegura que España ha prometido a Pristina reconocer su independencia tras las elecciones de marzo, extremo sobre el que ninguna fuente oficial española se quiere manifestar. “Nosotros no seremos de los primeros en el reconocimiento”, es lo más que se concede.

640 soldados españoles

La peculiaridad de tener 640 soldados españoles garantizando la seguridad de un territorio cuya independencia no ha reconocido el Gobierno que les moviliza es evidente, aunque España tiene medios legales suficientes (petición del Consejo de Seguridad, del secretario general de Naciones Unidas, del Consejo Europeo o del Consejo Atlántico) para amparar la legitimidad de la misión. Abandonar ahora iría contra el sentido común, dice Madrid.

También desea que el delicado trance pase sin novedad. Moratinos hizo hincapié en que los militares españoles de la KFOR cuentan con la cobertura de una resolución de Naciones Unidas y celebró como “muy buena noticia” que el ministro de Defensa serbio, Dragan Sutanovac, pidiera la continuidad de KFOR porque supone “un compromiso de Serbia con la presencia de KFOR”.

Rusia alerta de riesgos en Kosovo

La OTAN mantendrá 16.000 soldados en la provincia por tiempo indefinido

RICARDO M. DE RITUERTO  
Bruselas

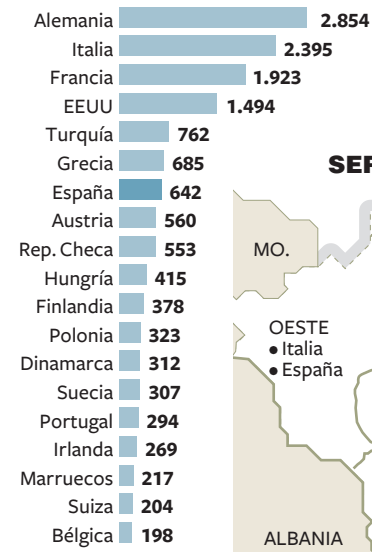
El ministro ruso de Exteriores, Serguei Lavrov, pareció ayer dar por perdida la batalla al decir que “si Kosovo se resuelve como creemos que se va a resolver, sentará un precedente” que abrirá “una pendiente muy resbaladiza”, con posibles consecuencias en Europa y otras partes del mundo. Condoleezza Rice, la secretaria de Estado norteamericana, le dio la razón sobre lo crítico de la coyuntura ante la inevitable independencia de la provincia serbia al reclamar la unidad de los aliados “en lo que va a ser un periodo difícil”. Los aliados atendieron la llamada de Rice y acordaron mantener, y reforzar si fuera necesario, los cerca de 16.000 efectivos de la Fuerza de Seguridad para Kosovo (KFOR) dirigidos por la OTAN con el aval de la ONU.

Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, recibió ayer el informe de la *troika* (UE, Estados Unidos y Rusia), que ha estado mediando desde el verano entre serbios y albanokosovares en busca de un imposible acuerdo y pudo leer en la primera línea que los diplomáticos habían sido incapaces de lograr un acuerdo. No hay propuestas sobre el estatus final. Las conversaciones fueron útiles porque ambas partes se comprometieron a evitar la violencia, pero nadie estuvo dispuesto a ceder en la soberanía. Serbia ofreció una autonomía con atributos casi de Estado independiente que Pristina rechazó porque no acepta otra cosa más que la independencia.

“La realidad es que el proceso de la *troika* ha llegado a su final. Y de lo que se oye está claro: hay que pasar a otra cosa”, manifestó Rice al concluir la reunión de ministros de Exteriores

Tropas de la KFOR en Kosovo

A 6 de diciembre de 2007



Fuente: OTAN.

EL PAÍS



res de la OTAN, que tuvo a Kosovo como asunto estelar.

Ya la noche anterior, los ministros habían discutido durante una cena la estrategia a seguir ante el desafío kosovar. Allí acordaron hacer un esfuerzo supremo de unidad, si no en lo diplomático, donde sigue habiendo diferencias, dado que no todos aprueban la independencia de Kosovo, al menos en lo relativo a la seguridad. “KFOR seguirá en Kosovo en virtud de la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad salvo que el Consejo decida otra cosa”, subrayaba el comunicado final de la reunión.

Los ministros europeos de la Alianza volverán el lunes sobre el asunto en su calidad de ministros de la UE para preparar el camino a la declaración que el día 14 deban realizar los jefes de Estado y de Gobierno comunitarios. La vía está trazada y lleva a la independencia de Kosovo, declarada de acuerdo con Estados

Unidos y la UE, en un proceso de diplomacia muy compleja sobre el que ayer nadie estaba en condiciones de ofrecer detalles.

Volvió el ruso Lavrov a esgrimir la idea de la caja de Pandora. “Hay que mirar a otros países, no sólo en los Balcanes, sino en otras partes del mundo”. Pa-

Rice: “No dará estabilidad evitar decisiones que hay que tomar”

só lista a las violaciones del derecho internacional que supondrá la independencia de la provincia arrancada a Serbia.

Rice mantuvo la tesis de que hay que cortar el nudo gordiano. “No va a dar estabilidad ignorar la realidad de la situación entre Belgrado y Pristina”, con

posiciones opuestas e irreconciliables. “Ni dará estabilidad evitar decisiones que por difíciles que sean hay que tomar”.

“Hay mucho trabajo por hacer para conseguir el pleno compromiso con los principios contenidos en el plan de Ahtisaari”, advirtió la secretaria de Estado en referencia al proyecto de independencia supervisada concebido por el ex primer ministro finlandés, proyecto rechazado por Serbia y Rusia, a los que se ofreció como gesto de buena voluntad política la prolongación de las negociaciones dentro de la *troika*. A los aliados les interesa sobremanera el compromiso de dar garantías de seguridad e integridad física y patrimonial a los serbios en Kosovo.

Ahí entra la KFOR, fuerza que será reforzada en caso de necesidad y a cuyo uso no se impondrán limitaciones. En la declaración de ayer se advierte de que “la OTAN responderá decididamente a cualquier intento de dañar la seguridad de cualquier persona en Kosovo”. Jaap de Hoop Scheffer, secretario general aliado, fue rotundo: “Nadie debe hacerse la ilusión de que la violencia es una solución. KFOR está preparada”.

El proceso entra ahora en la definitiva fase diplomática con un ajustado calendario que debe llevar a un anuncio de declaración de independencia de Kosovo hacia mediados de enero, iniciativa que será seguida por reconocimientos individuales de los distintos países aliados. Eslovaquia, temerosa de su minoría húngara, al igual que Rumania, anunció ayer que no la reconocerá. Chipre tampoco quiere que se sienta un precedente que acabe con la independencia de la República Turca de Chipre del Norte, hoy sólo reconocida por Ankara.